

formando parte del séquito del infante Sancho como capitán de la hueste real. Participa con suerte en muchas batallas y en 1074 contrae matrimonio con Doña Jimena Díaz, hija del conde de Oviedo. Mientras algunos estudiosos han tildado al Cid de "*bandolero afortunado*", otros han visto en él la encarnación del espíritu de Castilla y de toda España. En 1088 vuelve Alfonso VI a sus infatigables correrías por Andalucía, llegando audazmente a Algeciras y, metiéndose en el mar con su caballo, tomar posesión como rey de las aguas del Estrecho. Después, acompañado por el Cid Campeador, llega a plantar sus tiendas junto a Granada, teniendo desavenencias con el héroe castellano, al que jamás perdonó la forma de juramento que le había tomado en Santa Gadea, haciéndole declarar no ser participe de la alevosa muerte de su hermano el rey Sancho, junto a los moros de Zamora. Sigue el Cid hasta Ubeda entre mayo y abril de 1091, en la que al presentarse al rey, éste no le trata bien, y aquel, que tan célebre había de hacerse, se retira con su gente a guerrear por su cuenta pasando por las sierras de Segura hacia tierras valencianas, que en mal hora había abandonado por su tenaz deseo de reconciliación con el rey Alfonso. Rebosando encono, se dirige con su hueste a los desfiladeros del Despeñaperros para regresar a Toledo.

CARRASCO LAMAS, Rafael.

(Ubeda, 2 noviembre 1942 - Barcelona, 4 junio 1977)

Guardia Civil. Cruz de la Orden del Mérito Militar, Cruz del Mérito Policial y Emblema de Oro de la Ciudad de Ubeda. Cursa los estudios militares en la Academia de Guardias de la Guardia Civil de Ubeda, ingresando en septiembre de 1969 para ser guardia civil en febrero de 1970. Perteneció a la promoción nº 67 y, después de terminados los estudios, es trasladado a Barcelona. Casó con la cordobesa Dolores Orpez Leiva, que le dió cuatro hijos: Isabel, Diego, Manuel y Loli. El 4 de junio de 1977 surgió la noticia:

"Entre las 11,30 y 11,40 de la mañana —según la prensa— fueron ametrallados en la puerta del Cuartel de la Guardia Civil en la Avenidad de Madrid, de Barcelona, dos guardias civiles que se encontraban de guardia. Unos individuos se apearon de un coche y dispararon inmediatamente contra el número que estaba en la puerta, don Rafael Carrasco Lamas. Seguidamente le arrebataron la metralleta y con ella dispararon contra otro guardia civil que salía en aquel momento. Los dos guardias civiles fueron llevados inmediatamente al hospital clínico, donde ingresaron cadáveres. Los autores del hecho huyeron rápidamente en un coche Simca matrícula B- 4969-W y a unos doscientos cincuenta metros del lugar de los hechos emprendieron la huida a pie y se perdieron entre las calles de aquella zona". "Barcelona, 4.- El grupo de extrema izquierda GRAPO, ha reivindicado el atentado ocurrido esta mañana y que ha costado la vida a dos miembros de la Guardia Civil." (1).

(1). Diego, de ocho años, hijo de Rafael Carrasco Lamas, que se encontraba jugando en las cercanías del cuartel, al oír los disparos, se dirigió al lugar del suceso, y, recogiendo del suelo compañeros de Rafael, sujetaron al pequeño y éste solo pudo llorar amargamente sobre el cuerpo ensangrentado de su padre.

El dolor, la consternación y la repulsa invadieron las primeras horas de la tarde en Ubeda. El día 6 de junio de 1977 es un día que nunca olvidará Ubeda. A las siete de la tarde llegó el féretro con el cadáver al Palacio de las Cadenas, quedando instalada la capilla ardiente en la cripta del mismo para ofrecerle vela familiares, miembros de la Guardia Civil, Policía Armada (1) y Policía Gubernativa. Este mismo día, por decisión del Ayuntamiento, fue declarado jornada de luto. A las once de la mañana del día siguiente, antes del sepelio, el alcalde de Ubeda, ante la presencia de más de quince mil personas y fuerzas del Orden Público, le impuso al ubetense caído el Emblema de Oro de la Ciudad. A continuación y luego de celebrado el funeral en la iglesia de Santa María, los restos mortales de Rafael Carrasco Lamas recibieron cristiana sepultura en el nicho nº 210 del cementerio municipal de la ciudad. Asistirían a los actos el gobernador civil de la provincia, la Excma. Corporación Municipal en Pleno bajo mazas, gobernador militar de Jaén, subdirector general de la Guardia Civil, general de división D. Salvador Bujanda González; comisarios de Policía, jefes y oficiales de la Guardia Civil y Policía Armada. Con la muerte de este hijo de Ubeda, cuyo delito sólo fue velar por la paz ciudadana, se inserta una página más en el extenso capítulo de ubetenses muertos por la Patria en el libro de la historia de Ubeda.

(1). Hasta unos años más tarde no se la conoció como Policía Nacional.

CASTILLO GREGORIO, Antonio del.
(Ubeda, 28 septiembre 1901 - Buharrax, 18 octubre 1924)

Militar. Fue hijo de D. Idelfonso Castillo, natural de Ubeda y de Doña Matilde Gregorio Tomás, de Santisteban del Puerto. El reportero de guerra López Rienda, enviado especial en Marruecos del diario madrileño "El Sol", se expresaba de esta manera en una de sus habituales columnas de primera plana:

"Ultimamente, entre este puñado de clases que han aportado con su esfuerzo un valor que oponer a la avalancha enemiga, dió su vida un sargento del brillante cuerpo de Ingenieros militares: Antonio del Castillo Gregorio, muchacho entusiasta, simpático, que había consagrado su juventud y su entusiasmo a la campaña de Africa. Aquí lo vimos, en la zona occidental, en todas las operaciones del Zoco el Jemis de Beni Arós, en Monte Adgós, en la toma del poblado de Tazarut, y más tarde, entre otras, en las operaciones de Gorgues. Allí estuvo sitiado veinticuatro días con el resto de las fuerzas e hizo varias audaces salidas a la aguada, despreciando la vida que más tarde habla de dar generosamente. En las operaciones para levantar el asedio de Buharrax y en muchas más que harían interminables estas líneas, volvimos a verlo, hasta que un día... Fue en los días de actividad enemiga en la línea de Fondak, cuando el mando tuvo que planear un serio periodo de operaciones para cubrir y asegurar el tráfico en la zona internacional, interrumpido varios días. Iba el sargento Castillo con varios soldados a sus órdenes, muchos de los cuales resultaron